

A close-up photograph showing several pairs of hands peeling ginger roots. The hands are positioned in a row, with the ginger being peeled in the foreground. The background is slightly blurred, showing more hands and ginger. The overall tone is warm and focused on the manual labor of food preparation.

alimentar el mundo, cuidar el planeta



2014
Año Internacional de la
Agricultura Familiar

DISTRIBUCIÓN GRATUITA

© 2013 Foro Rural Mundial
© 2013 Programa Regional Fida Mercosur Claeh

Diseño editorial

Programa Fida Mercosur Claeh,
Componente Gestión del Conocimiento.

Traducción del portugués

Denise Mota

Maquetación

Eliana Gonnet

Corrección

Alejandro Coto, María Eugenia Martínez

Impresión

Taller Gráfico Ltda.
Depósito legal: 363012

ISBN 978-9974-614-64-2

Esta publicación es realizada por el
Foro Rural Mundial y el Programa Fida Mercosur Claeh
con el objetivo de contribuir a la difusión del
Año Internacional de la Agricultura Familiar 2014.
Las organizaciones editoras no asumen responsabilidad
por las opiniones vertidas en los artículos firmados,
ni comparten necesariamente las opiniones
expresadas por sus autores.
Asimismo agradecen la colaboración brindada por la
Asian Farmers’ Association / Asociación de Agricultores de Asia
(AFA),
la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI),
el Instituto Africano de Desarrollo Económico y Social (INADES),
el Ministerio de Desarrollo Agrario de Brasil y
el Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay
para esta edición.

Portada

Trabajadoras en tareas de descascarillado del anacardo
o nuez de cajú, en Costa de Marfil. (C) INADES.

sumario

Editoriales2

Punto de partida

Una oportunidad única7

¿Por qué impulsar
la agricultura familiar?10

Reflexiones

Carlos Álvarez.....12

Gilberto José Spier Vargas13

Kadidja Koné14

Luis Almagro16

Estrella Penunia18

Experiencias

La nuez de cajú y una experiencia
de asociativismo e inclusión20

Desafiando el destino24

Agricultores familiares,
polinizadores de la innovación29

Gobierno Federal incentiva la
organización de la agricultura familiar..32

Tecnología para el campo
y empleos en la industria34

Instituto de Colonización de Uruguay,
modelo de exportación.....36

El reto del AIAF-2014

JOSÉ MARIA ZEBERIO

Secretario ejecutivo del Foro Rural Mundial

Han pasado ya cinco años desde que la secretaría del Foro Rural Mundial lanzara en 2008 la campaña por la declaración del Año Internacional de la Agricultura Familiar, AIAF. Un objetivo exitosamente alcanzado gracias al apoyo de más de 360 organizaciones y entidades de todo el mundo que secundaron la iniciativa. Sirvan estas líneas para expresar, en primer lugar, nuestro sincero agradecimiento para todas ellas y, en especial, a la institución que promueve la publicación de esta revista, el Programa Regional Fida Mercosur, que tan decididamente ha favorecido el desarrollo del AIAF-2014.

Afortunadamente, incluso antes de su lanzamiento oficial, fijado para el 22 de noviembre de 2013 en Nueva York, se han podido observar los primeros resultados. En el marco del Programa Mundial de Preparación del AIAF-2014 de la Sociedad Civil se ha promovido la constitución de comités nacionales, liderados por las organizaciones de mujeres y hombres agricultores, pescadores, pastores y comunidades indígenas, con el apoyo y participación de otros sectores rurales y sociales, así como de instituciones públicas.

Se trata de incorporar a estos comités nacionales el mayor número posible de organizaciones de agricultores y de otros representantes de la sociedad civil, que, junto con representantes del gobierno y las organizaciones internacionales, son los tres pilares que pueden generar un comité nacional oficial o, al menos, un diálogo oficial sobre la mejora de políticas agrarias. Esta labor fructuosa ya ha dado lugar a decretos y

a declaraciones parlamentarias que reconocen el rol de la agricultura familiar, incluso a planes nacionales que posibiliten su fortalecimiento.

La necesidad de apoyar la agricultura familiar se ha abierto un espacio en la agenda de muchas instituciones y asociaciones, se ha convertido en una referencia para quienes vienen esforzándose en obtener mejores políticas públicas a favor de las gentes del campo. El reto y la obligación ahora, durante el AIAF-2014, será promover políticas públicas y prácticas que favorezcan en todo el mundo el desarrollo y el futuro de la agricultura familiar y la labor de tantos hombres y mujeres agricultores, campesinos, pescadores artesanales, pastores y comunidades indígenas.

No faltan ejemplos exitosos ni voces autorizadas que avalan la oportunidad y la conveniencia de fortalecer la agricultura familiar mediante políticas y medidas específicas, tal y como demuestra la publicación que tienen entre manos. Se trata de un desafío que nos concierne a todos, el futuro de la producción sostenible de alimentos, un reto que requiere de un verdadero compromiso institucional.

Al final del Año Internacional de la Agricultura Familiar 2014 todos miraremos atrás y nos preguntaremos: ¿ha sido esta celebración realmente útil para reconocer e potenciar el trabajo de los agricultores familiares y para impulsar un proceso irreversible en esa línea? Sigamos trabajando y actuando para que la respuesta sea afirmativa ■

ÁLVARO RAMOS

Coordinador regional del Programa del FIDA para el Mercosur

El Año Internacional de la Agricultura Familiar aun antes de comenzar ya ha alcanzado alguno de sus objetivos. Ha logrado movilizar a las organizaciones sociales representativas de la agricultura familiar en los cinco continentes, al menos en el nivel de sus dirigentes de cúpula. De esta forma ha estimulado la creación de varios comités nacionales y regionales en diversos países y regiones. Ha generado en los organismos internacionales especializados, como agencias de las Naciones Unidas, fondos, bancos de desarrollo internacionales y agencias de cooperación de otros sistemas regionales un debate virtuoso sobre las características de la agricultura familiar como categoría socioeconómica de organización del trabajo y la producción agrícola y como sujeto de acumulación en los diferentes procesos económicos.

Estos procesos están comenzando a imponer un cambio de paradigma en la concepción del desarrollo rural y el combate a la pobreza. Este cambio de paradigma se apoya en dos premisas críticas, que deben ser conocidas y compartidas:

- La agricultura familiar no es sinónimo de pobreza rural. Dentro de una categoría amplia y heterogénea —a lo largo y ancho del mundo— como la agricultura familiar, hay familias de agricultores pobres, pero las hay con una enorme capacidad de trabajo, de transformación, de inversión y de manejo y gestión de sus sistemas productivos, que se vinculan frecuentemente con los mercados.

- La agricultura familiar es parte de la solución a los problemas de pobreza en el medio rural. Esto es así tan pronto como se le reconozca y se le atienda con políticas públicas diferenciadas, que orienten las inversiones y los servicios públicos, no para compensar a los excluidos del mercado, sino para la construcción de capacidades, el estímulo de las alianzas productivas privadas, el estímulo del asociativismo y la generación de tecnologías apropiadas que incorporen valor a los productos y faciliten su comercio.

El AIAF debería ser también un instrumento para consolidar nuevas institucionalidades, espacios para el diálogo político. También nuevas formas de organización social, empresas asociativas de economía social que acumulen trabajo, saberes, conocimientos y capacidades y que permitan competir con aquellas empresas que se generan por la acumulación de capital, y mercados.

La experiencia en el Mercosur, con la creación de la Reunión Especializada de la Agricultura Familiar (REAF), ha tenido varios actores estratégicos durante su desarrollo y consolidación: los gobiernos de los países del bloque, liderados por el Brasil, que ha sido claramente el pionero en esta materia; las organizaciones sociales de agricultores familiares de la región, entre ellas la COPROFAM, que ya desde 1994 luchaba por orientar el proceso de integración regional para atender los intereses y necesidades de la agricultura familiar; el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola de las Naciones Unidas (FIDA), que

desde el año 2000 ha estado invirtiendo sostenidamente en la construcción de capacidades para el diálogo sobre políticas públicas, capacidades organizacionales y de gestión, económicas y productivas en la región, fuertemente ligado a las organizaciones de agricultura familiar.

Hoy la región cuenta con una multiplicidad de instrumentos de la política pública que han sido discutidos en la REAF, que han sido probados y aplicados por los gobiernos. También instrumentos diseñados y aplicados desde los proyectos del FIDA con los gobiernos, que han sido adaptados y adoptados por las organizaciones de agricultores familiares y que hoy están siendo escalados y proyectados como políticas públicas permanentes, con recursos presupuestales y con fuerte respaldo político. Ya no son especulaciones teóricas o académicas, tienen rostro humano y resultados económicos y sociales que pueden medirse.

Esto no era así a comienzos de los 2000. La visión de una sola agricultura y la visión de políticas verticales por cada rubro de producción orientadas al mercado de commodities y tecnologías se orientaban a la escala y la acumulación de tamaño para ser competitivos, creó un escenario de exclusión, aún no del todo resuelto. No obstante, hoy ya se acepta la existencia de dos agriculturas como categorías de organización del trabajo, de organización de la producción, de formas de acumulación y de relación con los mercados.

Hoy se acepta y se trabaja en políticas horizontales de intervención sistémica y que van más allá de las fincas o de lo exclusivamente productivo agronómico.

Para que estas políticas y este espacio institucional ganado sea persistente y resistente es necesaria una nueva generación de políticas públicas para la agricultura familiar. Desde la experiencia en el Mercosur, se trabaja sobre varias de estas políticas. Por ejemplo:

- Acceso y tenencia de la tierra que explore formas asociativas de producción de insumos claves como pasturas, forrajes, granos para la alimentación de ganado, semillas.
- Nuevas fórmulas asociativas livianas, como plataformas comerciales entre cooperativas de un mismo país o de diferentes países.
- Inversiones públicas en infraestructura (hard), vinculadas a inversiones en construcción de capacidades (soft), que permitan gestionar y administrar las primeras por organizaciones sociales y cooperativas de la agricultura familiar, y así ganen escala y competitividad en forma asociativa.
- Nuevas formas y formulas jurídicas para las compras públicas de alimentos donde la participación de la agricultura familiar sea relevante.

- Nuevos sistemas interdisciplinarios de asistencia técnica y extensión rural, que focalicen la inserción de la agricultura familiar en los mercados, en las cadenas de valor y en la seguridad alimentaria.
- Políticas de seguridad social en el campo, que permitan un retiro digno para los mayores, un reconocimiento al trabajo y al aporte de la mujer rural y se garantice para ella una participación laboral equilibrada, de acuerdo con sus propias necesidades, además de un retiro digno y oportuno.
- Políticas que generen el marco jurídico y técnico para una reorganización del trabajo rural y un estímulo al recambio generacional con jóvenes líderes sociales y empresarios rural innovadores.
- Tecnologías apropiadas para las fincas familiares que incorporen el proceso productivo comercial como preocupación y el agregado de valor a la producción y la competitividad como resultado. Acondicionamiento, transporte, comunicaciones (TIC), biotecnología, funciones a incorporar a las plataformas tecnológicas para una agricultura familiar competitiva.
- Adaptación de los acuerdos comerciales regionales e internacionales, a través de negociaciones apoyadas en sustentos técnicos emergentes de un diálogo político entre y

dentro de los países, que permitan y garanticen un comercio justo a partir de una nueva gobernabilidad en el comercio de alimentos. Organizaciones como la OMC y la ALADI tienen un claro mandato en esta materia y al impulso de los gobiernos y las organizaciones sociales deberían revisar los acuerdos comerciales y reglas vigentes, a la luz de las estrategias de seguridad alimentaria nacionales y regionales, donde la agricultura familiar tiene un papel estratégico en la producción y suministro de alimentos.

- Políticas para la adaptación y mitigación de los efectos del cambio climático, a través de la inversión público-privada en sistemas de alerta temprana, y gestión del riesgo climático.

En cada país y en cada región hay más ejemplos.

Para que el AIAF no sea una mera conmemoración o un reconocimiento académico o retórico, los representantes de la ciudadanía, legisladores, dirigentes políticos de diferentes orientaciones filosóficas y signos políticos deberían conocer y debatir estos conceptos, estos nuevos paradigmas y estos nuevos instrumentos de política pública. La mayor de estos ya han sido probados y pueden ser evaluados y seguramente escalados, porque organizaciones sociales rurales de agricultura familiar pioneras, gobiernos y el FIDA ya lo han hecho en diferentes países y regiones ■

Una oportunidad única

El sueño se hizo realidad el 21 de diciembre de 2011. Aquel día, la Asamblea General de las Naciones Unidas declaró por unanimidad 2014 Año Internacional de la Agricultura Familiar, AIAF-2014.

Atrás quedaba la intensa campaña de varios años coordinada por el Foro Rural Mundial y apoyada por más de 360 organizaciones: federaciones agrarias, ONG, centros de investigación... Un objetivo común al que se sumó el gobierno de Filipinas, que presentó un proyecto de resolución para la declaración del AIAF ante las Naciones Unidas y que copatrocinaron un total de cuarenta países, entre ellos Argentina, Brasil, Sierra Leona, Cuba, España, Colombia, Togo, Níger, Tanzania, Australia, Guinea, Tailandia, India y Suiza.

Finalmente la declaración fue asumida por unanimidad en la Asamblea General de la ONU, una gran noticia, un merecido reconocimiento a la labor silenciosa de tantos hombres y mujeres agricultores familiares, campesinos, comunidades indígenas, pescadores artesanales y pastores, cuyo trabajo y potencial ha sido tantas veces olvidado y subestimado.

Pero el AIAF-2014 solo comenzó con su declaración y todo estaba por hacer. Desde entonces, la sociedad civil ha seguido trabajando para organizarse y sumar nuevas voluntades a favor de los derechos de aquellos quienes practican la agricultura familiar; de igual manera, muchos gobiernos y organismos internacionales se han sumado a las labores de preparación del AIAF-2014 en diálogo con las organizaciones agrarias. No en vano, en numerosos países del mundo ya se han establecido las bases de un diálogo entre sociedad civil, gobiernos y organismos internacionales para avanzar en el principal objetivo de este año internacional: políticas públicas que respalden la actividad de los agricultores familiares.

Efectivamente, el objetivo prioritario del AIAF-2014 es promover, en todos los países, verdaderas políticas activas en favor del desarrollo sostenible de los sistemas agrarios basados en la unidad familiar, proporcionar orientaciones

para su puesta en práctica, potenciar el papel de las organizaciones agrarias, campesinas y de pescadores artesanales, y sensibilizar al conjunto de la sociedad civil sobre la relevancia de apoyar la agricultura familiar. Y todo ello en la perspectiva de la lucha contra la pobreza, la búsqueda de la seguridad y soberanía alimentarias y la consecución de un medio rural vivo, basado en el respeto al medio ambiente y a la biodiversidad.

Este progreso en el desarrollo de la agricultura familiar contribuirá directamente al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio: erradicar la pobreza extrema y el hambre, reducir la mortalidad infantil, garantizar la protección del medio ambiente, promover la igualdad entre géneros y la autonomía de la mujer y fomentar una colaboración mundial para el desarrollo.

El AIAF-2014 no se ve como un fin en sí mismo, sino como el comienzo de un proceso en el que, a través de una sucesión de acontecimientos, se reconozca a la agricultura familiar, a sus diversas asociaciones profesionales, la oportunidad de ser protagonistas de su propio desarrollo.

De hecho, el AIAF-2014 ya se ha abierto un espacio en la agenda de muchas instituciones, gobiernos y asociaciones que trabajan en el ámbito del desarrollo rural, de la agricultura y de la alimentación, y se ha convertido en una referencia para quienes trabajan por obtener unas condiciones de trabajo mejores para los hombres y mujeres del campo y del mar. Queda ahora aprovechar con intensidad esta oportunidad única que supone el AIAF-2014. Un reto compartido por todos, que nadie debería desaprovechar, en especial aquellos responsables públicos que con sus decisiones —en el nivel municipal, regional, nacional, continental o internacional— tienen en sus manos la responsabilidad de apoyar el desarrollo de la agricultura familiar.





Declaración

El 21 de diciembre de 2011, la Asamblea General de las Naciones Unidas en la resolución 66/222 proclamó el año 2014 Año Internacional de la Agricultura Familiar. En la declaración se afirma que “la agricultura familiar y las pequeñas explotaciones agrícolas son una base importante para la producción sostenible de alimentos orientada a lograr la seguridad alimentaria” y se reconoce “la importante contribución que la agricultura familiar y las pequeñas explotaciones agrícolas pueden suponer para el logro de la seguridad alimentaria y la erradicación de la pobreza con miras a alcanzar los objetivos de desarrollo convenidos internacionalmente, incluidos los Objetivos de Desarrollo del Milenio”. Se establecía, además, que la FAO iba a encargarse del programa oficial del AIAF-2014, en colaboración con otros organismos internacionales y gobiernos, mientras se alentaba a los gobiernos “a que lleven a cabo actividades en el marco de sus programas nacionales de desarrollo respectivos”.

Preparación del AIAF-2014

En el AIAF-2014 confluyen tres niveles: la sociedad civil, los organismos internacionales y los gobiernos, cada uno con su espacio, pero sin duda con numerosos puntos de encuentro en las actividades que se organizarán durante el año 2014.

Dentro del Programa Mundial de Preparación 2012-2013 de la Sociedad Civil, el Foro Rural Mundial ha promovido la creación de comités nacionales de apoyo al AIAF-2014, un espacio en el que también pueden confluir los niveles antes mencionados.

Estas plataformas, promovidas por las organizaciones campesinas y de desarrollo rural adheridas a la campaña del AIAF-2014, se erigen en verdaderos focos de incidencia y de sensibilización en cada país. Durante 2012 y 2013 nacieron en Europa, América, Asia, África y Oceanía los primeros comités nacionales de apoyo al AIAF-2014.

Objetivo principal: mejora de las políticas públicas

- Reconocimiento de la agricultura familiar por la ONU, las organizaciones internacionales y los gobiernos de las naciones.
- Reconocimiento de las organizaciones campesinas e indígenas como interlocutores esenciales ante los poderes públicos.
- Creación, ampliación y fortalecimiento de plataformas nacionales e internacionales para el desarrollo de estrategias y políticas de defensa de un futuro sostenible para la agricultura familiar.
- Aumento de la inversión pública en infraestructuras y servicios a zonas rurales.
- Reconocimiento progresivo del estatus específico de la mujer rural mediante el uso de herramientas de apoyo directo (inversión, crédito, titularidad, etc.).
- Aumento del empleo rural, especialmente entre los jóvenes.
- Impulso técnico y económico de la investigación agraria.
- Programas de formación y potenciación de capacidades.
- Aumento de la sensibilización social acerca de la importancia de la agricultura familiar.
- Red de comunicación mundial, regional y nacional que fortalezca los lazos de solidaridad y reciprocidad entre la sociedad urbana y la rural.



La agricultura familiar

En el marco del Año Internacional de la Agricultura Familiar, AIAF-2014, la FAO propone la siguiente definición de la agricultura familiar, que se comparte desde la coordinación del Programa del AIAF-2014 de la Sociedad Civil: “Forma de organizar la producción agrícola y silvícola, así como la pesca, el pastoreo y la acuicultura, que es gestionada y dirigida por una familia y que en su mayor parte depende de mano de obra familiar, tanto de mujeres como de hombres. La familia y la explotación están vinculadas, coevolucionan y combinan funciones económicas, ambientales, reproductivas, sociales y culturales”.



¿Por qué impulsar la agricultura familiar?

La agricultura familiar, una realidad presente en todos los continentes, se encuentra hoy sometida a grandes retos y a fuertes incertidumbres. Y, sin embargo, a pesar de que en muchos lugares del mundo los hombres y mujeres agricultores familiares han sido olvidados y abandonados por las administraciones públicas, siguen siendo la base de la producción sostenible de alimentos para avanzar hacia la seguridad y la soberanía alimentarias, de la gestión medioambiental del territorio rural y marino, y de su biodiversidad, fuente de importantes dimensiones culturales de cada pueblo y, en definitiva, pilar fundamental del desarrollo integral de las naciones.

1. Porque garantiza la alimentación.

El 70 % de los alimentos en el mundo es producido por los agricultores familiares.

- Es clave para luchar contra el hambre y la malnutrición.
- Las pequeñas explotaciones agrarias son a menudo más productivas y sostenibles por unidad de tierra y energía consumida.

2. Porque genera bienestar.

El 40 % de los hogares del mundo dependen de la agricultura familiar como forma de vida.

- De los 3000 millones de habitantes rurales en los países en desarrollo, 2500 millones pertenecen a familias dedicadas a la agricultura.
- Contribuye además a estabilizar la población en zonas rurales, a preservar los valores culturales históricos y a generar renta y consumo.

3. Porque combate la pobreza.

Es al menos el doble de eficaz que otros sectores productivos en la prevención de la pobreza.

- El crecimiento del PIB originado en la agricultura es al menos el doble de eficaz en reducir la pobreza que el crecimiento del PIB generado en otros sectores.
- El crecimiento agrario y rural también beneficia a los pobres de las zonas urbanas, por la abundancia y cercanía de los alimentos.

4. Protege la biodiversidad.

Alberga un gran potencial de conservación de variedades locales.

- A lo largo de la historia hemos utilizado unas 7000 plantas para suplir las necesidades básicas. Hoy en día no más de 150 especies son cultivadas comercialmente, de las cuales 30 constituyen el 90 % del aporte calórico a la dieta humana y solo cuatro (arroz, trigo, maíz, patata) representan más de la mitad de esa contribución calórica.
- La agricultura familiar, además de ser fuente de agrobiodiversidad, puede garantizar su preservación mediante el empleo de variedades de semillas y razas ganaderas autóctonas bien adaptadas a los diversos entornos.

5. Cuenta con la mujer productora.

Las mujeres suponen cerca de la mitad de la mano de obra agrícola en los países en desarrollo.

- En la mayoría de los casos, la mujer cocina y pone la comida en la mesa, comercializa los productos de la explotación y se ocupa de la salud de la familia. Ella es la primera educadora de sus hijos, a los que da a luz.
- Las mujeres aportan una proporción considerable de la mano de obra agrícola en los países en desarrollo. La FAO estima esta cifra en 43 %, mientras que UNIFEM calcula entre el 60-80 %.

Fuentes: Banco Mundial, ETC Group, FAO, FIDA.



CARLOS ÁLVAREZ

Secretario general

Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI)

La agricultura familiar es, para nuestros países, una actividad estratégica. Cruza las dimensiones productivas económicas y sociales y se constituye en un factor importante para avanzar en un modelo de desarrollo inclusivo con justicia social.

Hay que valorizarla también bajo la mirada democratizadora de la propiedad, del uso de la tierra y de la distribución más equitativa de la riqueza de nuestros países, pues la concentración y la extranjerización sin límites contribuyen a aumentar la brecha de injusticia y desigualdad. Los gobiernos deben promover y asistir a la agricultura familiar si aspiran a un desarrollo equitativo y sostenible, y muy especialmente en relación con el refuerzo de sus estrategias de seguridad alimentaria y nutricional.

América Latina y el Caribe es una región muy importante en la producción y el comercio de alimentos a nivel global. En conjunto tiene suficiente disponibilidad como para autoabastecerse y proveer al mundo. También dispone de recursos como agua y tierra para producir aun más. Sin embargo, el flagelo del hambre y la desnutrición continúa presente y alcanza todavía a cerca de 50 millones de sus habitantes, lo cual es una notable paradoja para una región que exporta alimentos al resto del mundo.

Dentro de esta región tan vasta existen asimetrías notorias en la producción de alimentos. Hay países altamente excedentarios en la producción de alimentos. Otros,

en cambio, son importadores netos. Pero dentro de unos y otros hay rubros, productos, sistemas de producción, que pueden complementarse, a través de corrientes comerciales que tomen en cuenta estas oportunidades.

En nuestra visión, la inseguridad alimentaria en la región es completamente evitable, ya que hay disponibilidad de alimentos. Se requiere del compromiso y la articulación de todos los sectores involucrados para enfrentar las principales causas de la inseguridad alimentaria, junto a mayores recursos e inversiones para aumentar la productividad de la agricultura familiar, principal proveedora de alimentos en la región, y diseñar y adoptar medidas de políticas específicas para asegurar el acceso a los alimentos, principalmente entre los sectores más vulnerables de la población.

Nuestra reflexión respecto del AIAF se orienta a que este año, designado así por la Asamblea General de las Naciones Unidas, permita consolidar en el ámbito rural de los países políticas públicas que aseguren el acceso de la agricultura familiar a los recursos productivos y mejoren su capacidad para participar en los mercados.

La capacidad de abastecimiento de alimentos de América Latina se caracteriza por diferencias y complementariedades entre los países de la región. Esto abre posibilidades para incrementar el comercio agroalimentario intrarregional en función de la seguridad alimentaria, a través de medidas que faciliten a los países la disponibilidad y el acceso a los alimentos, el diseño y la aplicación de mecanismos de comercio y cooperación novedosos para que la agricultura familiar y los sectores más vulnerables se beneficien efectivamente del aumento del comercio y la integración regional ■

GILBERTO JOSÉ SPIER VARGAS

**Ministro de
Desarrollo Agrario**

Brasil



Desde 2003 el gobierno brasileño ha empezado a incorporar la agricultura familiar a la estrategia nacional de desarrollo, que tiene por objetivo el crecimiento económico por medio de la distribución de la renta, la expansión de la infraestructura y la ampliación del acceso a las políticas sociales. A partir de esto, Brasil empezó a incluir productiva y socialmente expresivos contingentes de su población, históricamente excluidos del acceso al consumo de bienes y servicios.

El concepto de agricultura familiar está establecido por ley y garantiza a esta clase de productores rurales el acceso a un variado conjunto de políticas públicas. La ley define al agricultor familiar como el que produce en un establecimiento rural de pequeña dimensión, con el uso de mano de obra mayormente familiar y con ingresos que provienen fundamentalmente del trabajo en ese lugar. Se incluye en estas condiciones a un 84 % de los establecimientos rurales brasileños, lo que comprende desde agricultores pobres, con producción insuficiente para su sustento, hasta agricultores con alta productividad, ubicados en la condición de clase media.

Para los agricultores más pobres, el programa Brasil sin Miseria garantiza transferencia de ingresos, asociada a un fomento productivo financiero no reembolsable, con acompañamiento de asesoría técnica y extensión rural. El objetivo es la producción para el autoabastecimiento y, en una segunda instancia, la generación de excedentes que puedan ser comercializados, en un proceso de inclusión productiva y búsqueda de la autonomía económica de estas familias. Para los agricultores sin tierra, el Programa Nacional de Reforma Agraria permite que se destinen tierras rurales obtenidas mediante adquisiciones hechas por el Gobierno federal o que resultan de expro-

piaciones realizadas según la ley, cuando se identifican aquellas que no cumplen con su función social. Hoy contamos con 970.000 familias asentadas por la reforma agraria. Los agricultores con poca tierra pueden financiar la compra de tierras por medio del Programa Nacional de Crédito Agrario.

Para los agricultores más dinámicos o con producción en donde es viable obtener renta agraria, el Programa Nacional de Apoyo a la Agricultura Familiar vuelve disponibles crédito y seguro agrario, instrumentos de garantía de precios, asesoría técnica y extensión rural, además de compras públicas de productos de la agricultura familiar. Esto se hace a través del Programa de Adquisición de Alimentos (PAA) y del Programa Nacional de Alimentación Escolar (PNAE). Los productos adquiridos por el PAA se destinan a la formación de stocks estratégicos o son donados de forma simultánea a la compra para instituciones públicas o no gubernamentales, que atienden a la población en situación de vulnerabilidad social. Por su parte, el PNAE permite la compra sin burocracia de productos para la alimentación que se ofrecen en todas las escuelas públicas brasileñas.

Con estas políticas unimos el fortalecimiento de la agricultura familiar y la búsqueda de la soberanía alimentaria del país, y la seguridad alimentaria y nutricional del pueblo brasileño ■



KADIDJA KONÉ

**Directora del Instituto
Africano de Desarrollo Económico y
Social (INADES) en Costa de Marfil**

África del Oeste

¿Por qué resulta necesario y conveniente promover la agricultura familiar?

Las características de la agricultura familiar la convierten en un modelo que debe ser abordado por las políticas de desarrollo. En Costa de Marfil la agricultura es la principal actividad económica y estuvo en el origen de la prosperidad del país en los años sesenta y setenta, pero también de su decadencia a mediados de los ochenta. Este último retroceso se debió a políticas internas que no se adaptaban a la realidad existente y a la clara caída de las cotizaciones de los principales cultivos de exportación, sobre todo el café y el cacao.

La agricultura costamarfileña se practica sobre pequeñas superficies, de manera extensiva y manual. El censo agrario de 2001 sacó a relucir que la superficie media de las explotaciones es de 3,89 hectáreas. Hoy en

día, entre otras cuestiones, es necesario que los tomadores de decisiones pongan en marcha diversas medidas para mejorar la situación de los productores. Entre ellas, deberían garantizar la tenencia de la tierra de las pequeñas explotaciones agrícolas, definir una política de apoyo y promoción de la agricultura familiar y promover la creación de unidades de transformación de productos locales. En relación con la investigación y el desarrollo, es necesario favorecer la difusión y la adopción de sistemas agrarios integrados que ya existen y que, además de respetar el medio ambiente, son mucho más productivos.

Su organización ha apoyado la instalación de numerosas cooperativas de transformación y de comercialización de diferentes cultivos. ¿En qué medida la promoción de estas cooperativas han mejorado la producción y el acceso a los mercados de estos productos? ¿Qué beneficios han tenido en el desarrollo local?

Los efectos son numerosos. Mediante los programas de formación llevados a cabo en el sector del anacardo, los campesinos se apropian de buenas prácticas tanto en el cultivo como en la posrecolección. La creación de un label regional, que también hemos apoyado mediante un proyecto, ha permitido a las cooperativas vender sus nueces por encima del precio medio del país. Entre otros aspectos, el apoyo a la comercialización mediante el uso de SMS que transmiten el precio de mercado convierte al campesino en un actor informado, con mayor control y poder de negociación respecto a los comerciantes. Todo esto posibilita la profesionalización y el aumento de los ingresos de los agricultores.

Por otro lado, los efectos positivos del apoyo a las cooperativas de transformación del anacardo, se extienden a las comunidades que los rodean. Al tratarse de una actividad realizada sobre todo por mujeres, les permite contar con un sueldo que mejora sus medios de subsistencia y en algunos casos posibilita que ellas pongan en mar-

**“LA ADOPCIÓN DE INNOVACIONES
POR LOS AGRICULTORES Y
AGRICULTORAS ES TODAVÍA MUY
DÉBIL PORQUE NO TIENEN NINGÚN
ACOMPAÑAMIENTO EN LA GESTIÓN
DE ESTOS CAMBIOS”**

cha sus pequeños negocios. Sin olvidar que todo ello facilita el empoderamiento de las mujeres.

La innovación y el acceso a la tecnología es uno de los desafíos de la agricultura familiar. ¿Qué puede aportar el saber hacer campesino desde este punto de vista?

El acceso a la información constituye todavía un desafío en el medio rural. A nivel de investigación, en Costa de Marfil, el Centro Nacional de Investigación Agraria trabaja para encontrar e introducir en el medio rural nuevas variedades mejoradas. Sobre la tecnología para la transformación, depende en la mayoría de los casos de proyectos financiados por socios técnicos o financieros. En todo caso, la adopción de innovaciones por los productores y productoras es todavía muy débil porque no tienen ningún acompañamiento que les ayude a gestionar estos cambios. Se puede decir que desgraciadamente no se valora el saber hacer local; se privilegia el *prêt à utiliser*, lo que está ya preparado para usar ■



LUIS ALMAGRO

**Ministro de
Relaciones Exteriores**

Uruguay

Hoy resulta de extrema importancia conocer y entender el concepto de agricultura familiar en toda su dimensión. Es deber de todos entender que su aspecto económico es trascendente en Latinoamérica, ya que se trata de la forma de producción que constituyó la esencia y origen de las relaciones comerciales en nuestra región.

Pero es más importante aún entender a la agricultura familiar en su dimensión social y cultural. Valorar el vínculo único que se genera entre el individuo que nace y crece trabajando la tierra, siguiendo el ejemplo de sus padres y sus abuelos. Ese individuo que aprendió que el valor de la tierra va mucho más allá de lo cuantificable en dinero o de los rendimientos productivos. Trabajar la tierra es su forma de vida, hace a su relacionamiento diario con su familia y con su pueblo. Hace a su identidad. Así lo aprendió y así lo transmitirá a las generaciones por venir.

En este Año Internacional de la Agricultura Familiar es deber de la comunidad internacional asegurar que ese conocimiento arraigado y transmitido de generación en generación sea reconocido y protegido. Es deber de la comunidad internacional propiciar las políticas públicas y los marcos normativos que permitan promover y proteger institucionalmente a la agricultura familiar.

Esa protección implica generar un marco de políticas públicas con un enfoque de derechos para garantizar la soberanía y la seguridad alimentarias, y también la seguridad nutricional.

Es necesario destacar el rol fundamental de la agricultura familiar en la producción de alimentos en nuestra región, en la cual el 70 % de los productos de la canasta básica provienen de ella. Debemos reconocer esta cifra y actuar en consecuencia, generar un marco normativo que permita facilitar el comercio interno y la inserción de la producción familiar en los mercados externos, tanto desde las políticas públicas nacionales como en las negociaciones comerciales internacionales.

Asimismo, debemos proteger y promover los sistemas de producción aplicados por estos agricultores, que poseen grandes ventajas para toda la humanidad. Conservan y reproducen las especies tanto vegetales como animales en sus ambientes de producción. Esto permite que exista una gran variabilidad genética disponible para todos, ya que no se concentra en pocas manos y se transmite generosamente por generaciones. Sin ese conocimiento adquirido el mundo vería comprometida la alimentación, que quedaría en manos de unas pocas empresas transnacionales, que priorizan el lucro y no necesariamente el acceso de todos a los alimentos de calidad.

Los riesgos de caer en monocultivos concentrados en pocas manos son muchos y sus conse-

cuencias pueden ser graves, como generar un sistema uniforme y hegemónico de consumo del cual no se podría salir.

En tal sentido, es urgente dotar de mayor transparencia al mercado agroalimentario, en razón de esa concentración y control de la producción y el mercado por algunas multinacionales, varias de ellas ya instaladas y produciendo alimentos en Uruguay y América Latina.

La expresión más conocida de la falta de transparencia es el inmediato e intenso aumento de los precios de los alimentos ante su incremento sostenido en los mercados de futuro, que son a su vez complementados por descensos muy lentos de los precios cuando se restablece la oferta, con una incidencia muy importante en la inflación. Así, los consumidores ven severamente afectadas sus capacidades de compra de alimentos como consecuencia de estas prácticas, que aumentan proporcionalmente cuanto mayor es el volumen de compras o más centralizada se encuentra su provisión.

Contrarrestar estos efectos demanda la creación de mercados locales sobre la base de una lógica de cercanía y de circuitos cortos, que acerquen a los agricultores al consumidor y fomenten el trato humano, en una dinámica de desarrollo sostenible, pues generan un impacto medioambiental muy bajo.

**"ES MUCHO EL TRABAJO POR HACER,
SU IMPORTANCIA ES CLAVE PARA EL
DESARROLLO SOSTENIBLE DE
NUESTRAS SOCIEDADES.
ESTÁ EN JUEGO NADA MENOS QUE
LA SEGURIDAD ALIMENTARIA DE
NUESTROS PUEBLOS.
BIENVENIDO SEA ESTE AÑO
DE DISCUSIÓN Y REFLEXIÓN
CONSTRUCTIVA SOBRE
LA AGRICULTURA FAMILIAR"**

Es necesario generar condiciones que permitan mejorar la calidad de vida asociada a la agricultura familiar. Las familias que se dedican a ello tienen el derecho de continuar trabajando en lo que saben y les gusta hacer y producir, así como de poblar humanizando el paisaje rural. Migrar a la ciudad no debe ser una obligación; debe ser una decisión tomada libremente y no por la necesidad urgente de cubrir necesidades básicas insatisfechas.

Se trata del segmento más dinámico del medio rural, ya que su vinculación con el medio local permite incrementar no solo los ingresos de hogares agropecuarios, sino también de los no agropecuarios, inyectando dinamismo a las economías locales.

En tal sentido, la agricultura familiar y los pequeños productores garantizan la producción sostenible de alimentos orientada a lograr la seguridad alimentaria y nutricional, y de esta manera contribuyen a la erradicación de la pobreza.

Es mucho el trabajo por hacer, su importancia es clave para el desarrollo sostenible de nuestras sociedades. Está en juego nada menos que la seguridad alimentaria de nuestros pueblos. Bienvenido sea este año de discusión y reflexión constructiva sobre la agricultura familiar ■

ESTRELLA PENUNIA

Secretaria general de AFA
Asian Farmers' Association

(Asociación de Agricultores de Asia)



“LOS GOBIERNOS DEBEN INCLUIR A LAS ORGANIZACIONES AGRARIAS EN LOS PROCESOS DE TOMA DE DECISIONES”

¿Por qué resulta necesario y conveniente promover la agricultura familiar?

Los agricultores familiares alimentan al mundo y cuidan el planeta. ¿Pero por qué se encuentran entre los más pobres, los más hambrientos y los más desnutridos en todo el mundo? ¿Y por qué la agricultura familiar no es una actividad atractiva para la juventud? Sin agricultores no habrá alimentos. ¿Cómo podemos atraer a los jóvenes a la pequeña agricultura? ¿Cómo podemos convertir la pequeña agricultura en una ocupación que aporte un modo de vida digno a las comunidades agrícolas? ¿Cómo podemos convertir a los hombres y mujeres agricultores familiares en personas felices y orgullosas de su trabajo, en actores comprometidos en nuestro esfuerzo de promover la seguridad alimentaria y la nutrición? Son cuestiones a las que debemos responder.

¿Cómo afectan los cultivos de exportación, tales como la palma de aceite y otros, al futuro de los pequeños agricultores asiáticos? ¿Puede compartir alguna experiencia positiva donde la promoción de la agricultura familiar haya mejorado el bienestar de las comunidades rurales? ¿Esta promoción también beneficia a las áreas urbanas?

Los agricultores familiares cultivan tanto para garantizar la seguridad alimentaria y la nutrición como para acceder a ingresos mediante cultivos para la venta y la exportación, ya que también necesitan de esos ingresos para sus familias y otras necesidades básicas —como por ejemplo la educación, la atención sanitaria, el transporte y la comunicación—. Estamos promoviendo que los agricultores pongan en práctica sistemas agrarios integrados, diversificados y orgánicos (Integrated, diversified, organic farming systems, IDOFS), en contraposición a los monocultivos de exportación o commodity crops.

Por ejemplo, debajo de los árboles de coco, los agricultores en Filipinas pueden cultivar plantas perennes como el caucho, la papaya, el cacao, el café e incluso debajo de estas plantas pueden introducir cultivos anuales como el gabi —variedad local de boniato—, gengibre y piña; y mientras tanto, a la vez, también pueden criar cabras.

AFA subraya la importancia de formar a los agricultores en diversos temas como el derecho a la tierra, los modelos de producción, etc. ¿Cuáles son las principales amenazas que afrontan los agricultores familiares en estos momentos? ¿Y, sobre todo, qué medidas pueden tomar los gobiernos para mejorar su situación?

Los retos principales son el acceso y el control de recursos básicos para la producción como la tierra, el agua y las semillas, teniendo en cuenta que existe el fenómeno del acaparamiento de tierras y un monopolio sobre las semillas que va en aumento. El acceso a tecnologías apropiadas, crédito y mercados; la adaptación a los efectos del cambio climático tales como sequías, inundaciones, condiciones meteorológicas extremas e impredecibles... Muchas de las organizaciones que pertenecen a AFA luchan para mejorar los sistemas y las tecnologías de producción y comercialización de sus miembros, así como para proteger su derecho al acceso y a la tenencia de tierras y otros recursos. Los gobiernos pueden crear políticas y programas que garanticen la tenencia de los agricultores familiares sobre la tierra, los bosques y las aguas, fomentar IDOFS y otras prácticas agrarias agroecológicas, construir la mentalidad emprendedora y las capacidades de los agricultores, alinearse con la investigación agraria que mejora el bienestar de los campesinos y muy significativamente incluir a las organizaciones agrarias, a través de sus representantes, en los procesos de toma de decisiones relacionadas con la agricultura ■

LAS COOPERATIVAS COMO FOCOS DE DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL EN ÁFRICA

La nuez de cajú y una experiencia de asociativismo e inclusión

Es evidente que la agricultura familiar ha estado olvidada y abandonada por las autoridades en muchos lugares del mundo. Sin embargo, numerosas comunidades y agrupaciones de productores llevan años promoviéndola y dotándose de herramientas con el objeto de desarrollar, actualizar y fomentar su actividad. Se trata de iniciativas que, mediante el apoyo de otras organizaciones y centros de desarrollo, han demostrado una vez más el enorme potencial de la agricultura familiar para la producción sostenible de alimentos, para abrirse a nuevos mercados y, además, redundar en el bienestar de las comunidades rurales.



Mujeres en una unidad de procesamiento. © INADES

Un claro ejemplo de esta constatación se da en Costa de Marfil, donde el Instituto Africano de Desarrollo Económico y Social (INADES) lleva años apoyando un programa de promoción de la agricultura familiar basado principalmente en la mejora de los hábitos de producción y recogida, procesamiento y comercialización del anacardo.

Con el respaldo de esta iniciativa, los agricultores han alcanzado un mayor poder de negociación en la venta de sus productos, la implementación de marcas de calidad y de certificación orgánica, así como la mejora de la calidad de vida de cientos de mujeres rurales.

El anacardo —también llamada nuez o castaña de cajú— es hoy día uno de los recursos estratégicos de Costa de Marfil, sobre todo para las regiones de la mitad norte de este país de África del oeste, que está posicionado entre los países líderes en la producción de este cultivo —junto con India, Vietnam, Nigeria y Brasil—. Como referencia, en 2009 se recogieron en Costa de Marfil un total de 335 000 toneladas de este fruto.

La nuez del anacardo, cuya forma más habitual de comercialización suele ser el de fruto seco, exige un laborioso proceso de descascarillado que en la mayoría de los casos se realiza de forma

**EN COSTA DE MARFIL,
MAYORITARIAMENTE HAN SIDO LAS
MUJERES RURALES QUIENES HAN
DESEMPEÑADO ESTAS LABORES
EN UNIDADES MÁS O MENOS
RUDIMENTARIAS Y ARTESANALES.**

artesanal. En Costa de Marfil, mayoritariamente han sido las mujeres rurales quienes han desempeñado estas labores en unidades más o menos rudimentarias y artesanales.

Precisamente, el fruto del anacardo ya procesado crea un valor añadido entre dos y seis veces más grande que el fruto no transformado. En 2009, por ejemplo, solamente 12.000 toneladas fueron procesadas en Costa de Marfil. La mayor parte de la producción, aproximadamente el 98 %, fue exportada a India para su transformación.

* Información facilitada por el INADES, de Costa de Marfil.

El reto del procesado ha atraído a este sector nuevos actores con diferentes estrategias. Para algunos, la industrialización debe realizarse mediante la instalación de factorías con gran capacidad de procesamiento. Para otros, las pequeñas unidades de descascarillado del anacardo deben tener su sitio para desarrollar un procesado local y sostenible. Entre estos últimos se encuentran las comunidades rurales que han protagonizado la siguiente experiencia.

Con el objeto de acompañar a los productores en su búsqueda de unas dinámicas que generasen calidad y posibilitaran la comercialización del anacardo desde el propio país, el INADES y una organización europea dedicada al comercio justo (Rongead) respaldan desde 1993 varios proyectos en las regiones del norte del país, donde residen más de cuatro millones de habitantes.

Este exitoso programa se basa básicamente en el apoyo a los productores de anacardo y a las cooperativas procesadoras ya existentes, la promoción de nuevas unidades de transformación y la creación de una red para compartir información sobre el mercado del anacardo.

En la región de Zanzan, por ejemplo, las unidades de procesado que se sumaron al programa avanzaron en su formación y, como consecuencia, mejoraron notablemente el equipamiento de las unidades y desarrollaron sus respectivos módulos

de higiene. También promovieron la creación de una plataforma de comercialización y consiguieron la certificación orgánica tras formarse en la materia y crear un sistema interno de control.

La plataforma generada entre diferentes unidades de procesamiento permitió compartir costos y contar con más oportunidades a la hora de comercializar el producto.

En otras regiones norteñas de Costa de Marfil, algunas comunidades promovieron la creación de cooperativas de procesado de anacardo formadas principalmente por mujeres, con el apoyo del INADES. Avanzaron en su formación un total de 216 personas, entre ellas 178 mujeres, así como 15 líderes de plataformas ya existentes. En una de estas regiones incluso se creó la marca de calidad ACADY para la promoción de este producto en el marco del mercado nacional. Las cooperativas que comercializan sus productos bajo esta marca han logrado desde entonces vender sus productos por encima del precio medio de mercado.

Todas estas actividades se completaron con la creación de una red basada en las tecnologías de la información y de la comunicación para compartir información sobre el mercado global de los anacardos. Se trataba de incrementar el conocimiento de los actores sobre el sector y su poder de influencia sobre el precio del producto.



Trabajadores de una unidad de descascarillado. © INADES



Venta agrupada de anacardo. © INADES

LA POTENCIACIÓN DE LAS COOPERATIVAS DE PROCESADO DE ANACARDO, POR SU PARTE, HA POSIBILITADO QUE CIENTOS DE MUJERES PARTICIPEN EN UNA ACTIVIDAD NUEVA Y SUPLEMENTARIA, Y QUE CUENTEN CON UNOS INGRESOS ADICIONALES QUE MEJORAN SUS MEDIOS DE SUBSISTENCIA

Para ello, entre otras herramientas, se diseñó una plataforma web que difunde y comparte conocimiento entre productores, exportadores y servicios estatales.

Esta red ha proporcionado a los productores nuevas oportunidades de mercado al vender por una media de 304 francos CFA el kilo de anacardo en 2011, mientras que los productores que no se sumaron a este proyecto solamente consiguieron 290. Sin olvidar que este sistema ha propiciado la venta agrupada y el refuerzo de las capacidades de negociación y estructuración de los productores. Además, las comunidades reinvierten parte de estos beneficios en la producción de otros cultivos destinados al consumo habitual de la población, lo que también redundará en la seguridad alimentaria de la comunidad.

Dado que este desarrollo de las cooperativas de procesado de anacardo está protagonizado en gran medida por las mujeres que las gestionan y que trabajan en ellas, cientos de mujeres participan en una actividad nueva y suplementaria, y cuentan con unos ingresos adicionales que mejoran sus medios de subsistencia (alimentación, sanidad, educación de los hijos, iniciativa...). Estas mujeres, además, reciben formación y avanzan en su empoderamiento al contar con un sueldo. Muchas de estas cooperativas reinvierten asimismo sus ganancias en programas de formación, capacitación y educación que mejoran la calidad de vida de las comunidades en las que se desarrollan.

Esta experiencia vuelve a demostrar que, en un contexto de condiciones favorables y políticas públicas adecuadas, los agricultores familiares pueden contribuir al avance cualitativo en el bienestar de una comunidad e incluso de un país. En Costa de Marfil, las cooperativas del anacardo siguen dando pasos en la calidad del procesado y se han consolidado como importantes focos de desarrollo económico y social.

Más información en el sitio web:
www.cotedivoire.inadesfo.net

COOPERATIVA AGROPECUARIA SARANDÍ LTDA., EL SOBERBIO, PROV. DE MISIONES

Desafiando el destino

Por Carolina Aráoz¹

Nómbrele a alguien la provincia de Misiones y comprobará que instantáneamente varias imágenes irrumpen en su mente: la tierra colorada, las imponentes cataratas del Iguazú, las ruinas jesuíticas de San Ignacio, la producción de yerba mate, té y tung, la explotación de los bosques nativos, los aserraderos, la producción de tabaco y de aromáticas.

En el centro de esta hermosa provincia, sobre la costa del río Uruguay, en un entorno natural de ensueño se encuentra uno de los mayores atractivos de la zona: los saltos del Moconá, cataratas de unos diez metros de altura que interrumpen durante unos dos kilómetros el curso del río Uruguay al sudeste y que congrega a una infinidad de turistas ávidos de naturaleza y aventura.

Y allí cerquita, la localidad de El Soberbio, cabecera del departamento Guaraní, que supo ser zona de jangaderos, encargados de transportar a distintos puntos las maderas nativas extraídas del exuberante monte misionero, que cuenta hoy con una población que ronda los 25.000 habitantes, en un 80 % rural.

Declarada capital nacional de las esencias por ser una gran productora de citronella, festeja cada noviembre el Festival de la Esencia. Sin embargo, a partir de la crisis de los precios de estas esencias, la actividad fue remplazada en parte por la producción de granos, pero en 1995 comenzó fuertemente la producción de tabaco. Así surgió la figura del productor tabacalero, cuya labor siempre estuvo íntimamente ligada a las grandes tabacaleras que acopian y comercializan el producto. La principal motivación de estos productores (que en general cultivan de

2 a 5 hectáreas junto con su familia) es recibir la cobertura de salud, ya que esta actividad es muy insalubre, no solo por el duro trabajo que significa, sino también por los agroquímicos que utiliza y por cómo impacta en la salud de la gente. Algunas familias producen verduras para el consumo y tienen algunos animales de granja, entre ellos vacas, pero por la gran demanda de trabajo que requiere el tabaco, esto en general no sale del autoconsumo.

Nuestra historia justamente busca salir de estos carriles prefijados y torcerle el rumbo al destino. Aquí hablaremos de un grupo de productores familiares que hace varios años decidió cambiar en algo sus vidas encarando con decisión un proyecto distinto: la producción tampera y la posterior elaboración de queso barra, una actividad absolutamente novedosa en la provincia. Y con otra singularidad:

LAS VERDADERAS LÍDERES DE ESTA HISTORIA SON MUJERES.



LOS MEJORES PROYECTOS SON LOS QUE SURGEN DESDE ADENTRO DE LAS COMUNIDADES, DE FORMA ESPONTÁNEA, COMO ESTE. Y SIN DUDAS UN BUEN ACOMPAÑAMIENTO TÉCNICO, ESPECIALMENTE DESDE PROGRAMAS DEL ESTADO —BIEN ARTICULADOS Y CON FUNCIONARIOS COMPROMETIDOS—, SOSTENIDO A LO LARGO DEL TIEMPO, LOGRA QUE AVANCEN, MADUREN Y SE ARRAIGUEN EN LA COMUNIDAD.

Nace una cooperativa de tamberos

Hace más de diez años hubo un visionario, don Santiago Silva, quien observó que en una localidad cercana a la suya estaban necesitando comprar leche fresca para la producción de mozzarella y yogur. Este simple hecho, detectado al ver un aviso en un diario local, lo impulsó a evaluar la posibilidad de entregarla desde su Sarandí natal, donde algunos vecinos ya ordeñaban unas pocas vacas. Si bien por diversos motivos esto no se concretó, sirvió de disparador para la creación de un consorcio de tamberos en una zona que nada tenía que ver con esta actividad.

El primer paso fue gestionar frente a la Municipalidad el mejoramiento y acondicionamiento de los caminos vecinales para facilitar la entrega de leche. También lograron el apoyo para adquirir un freezer para conservar la leche y paulatinamente los vecinos e integrantes del Consorcio de Sarandí fueron un paso más allá y trabajaron en la propuesta de darle valor a la leche que producían para el consumo familiar, con la intención de obtener ingresos mayores a través de una nueva actividad.

Estimando que en El Soberbio se consumía mucho queso, se hizo un estudio de mercado para establecer cuál era la demanda y qué tipo de queso era conveniente elaborar. La conclusión fue que el más solicitado era el tipo barra.

¹ Licenciada en Administración Agraria y máster en Agronegocios, se capacitó en periodismo agropecuario y trabaja en la redacción de la revista *Agrópolis*, publicación dedicada a política agropecuaria del Mercosur. Además es redactora freelance y desarrolla tareas de comunicación y prensa. Anteriormente se dedicó a la consultoría en agronegocios y hasta 2002 trabajó por una década en el departamento de negocios agropecuarios del banco privado más importante de la Argentina.

Un poco de historia

Este grupo de productores comenzó a observar experiencias de producción y comercialización de leche a gran escala entre sus vecinos brasileños y a partir de allí inició un emprendimiento similar pero en menor escala. A través de un proyecto del Programa Social Agropecuario (PSA) y de un crédito del PRODERNEA (Proyecto de Desarrollo Rural de las Provincias del Noreste Argentino, que fue un programa de inversiones del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación en el área rural), en 2004 mejoraron la infraestructura de las chacras y compraron maquinarias para la elaboración de quesos. En conjunto, técnicos del PSA y algunos productores realizaron un relevamiento en la zona para intentar establecer la totalidad de productores interesados y la cantidad de animales con la que contaban, estimando de esta manera la cantidad de producto que se podía ofrecer. En 2006 se realizaron capacitaciones y se montó la fábrica en el paraje, donde comenzaron a elaborar el queso barra, y se conformó una comisión directiva. Finalmente, el queso comenzó a ser distribuido y fue muy bien aceptado en los comercios de El Soberbio.

Uno de los secretos de la cooperativa es que cuenta con Andrea, quien se capacitó para esta tarea y hoy es la maestra quesera del grupo. “Mi marido se encarga de cuidar las vacas y me ayuda en las tareas de la casa”, cuenta Andrea. “En los matrimonios de más edad es la mujer la que hace las cosas de la casa, aunque también hacen todas las cosas de la chacra. En los más jóvenes, como el mío, las tareas están más compartidas. Ya no es tan así que está el hombre y la mujer abajo; está más parejo”. Andrea es además la sobrina del presidente de la cooperativa, Adelar Schwingel, y una de las tantas mujeres protagonistas de esta pujante comunidad.

Desde el momento de su formación, el principal objetivo de este grupo fue diversificar la producción y mejorar los ingresos económicos y la calidad de vida de las familias de pequeños productores de la zona; pero también encontrar alternativas, parciales o totales, a la producción de tabaco Burley

y los riesgos económicos, ambientales y vinculados a la salud que este cultivo conlleva.

Como ya se dijo, las protagonistas, las que verdaderamente se dedican al ordeño, son las mujeres. Al respecto cuenta la Med. Vet. Gabriela Gartland, técnica del Ministerio del Agro de la provincia para la Subsecretaría de Desarrollo Rural, que las hectáreas de tabaco fueron disminuyendo, pero no abandonadas del todo. Al menos esa disminución permitió que los hombres colaboren en algunas tareas de los tambos, como la alimentación del ganado. Y agrega que curiosamente “los primeros 20 socios de la cooperativa fueron hombres, a pesar de que las que más trabajaban en la producción primaria eran las mujeres, tanto de los socios como otras. En esa instancia para ellas fue clave el rol de la Unidad para el Cambio Rural (UCAR) del MAGyP, que a través de su Programa de Género comenzó a apoyarlas para que lentamente fueran cobrando protagonismo. En este aprendizaje tomaron conciencia, también, de la importancia del asociativismo, del trabajo en equipo y del apoyo mutuo”.

Cristina Silva, la primera socia mujer de la cooperativa, cuenta: “En estos casi diez años que empezamos de cero con este sueño, hemos avanzado extraordinariamente, porque hemos aprovechado exhaustivamente cada centavo, cada capacitación, cada gesto de buena voluntad a la que accedimos. Hoy contamos con esta planta, la más bonita de nuestra amada provincia, y está aquí, en este pequeño rincón del país. Estamos orgullosos y pretendemos que se transforme, y esto que no suene a soberbia, en un símbolo emblemático del esfuerzo cooperativo, en tiempos en que las individualidades tienen una enorme fuerza”.



La “fábrica”

Gartland continúa: “Con un primer préstamo del PRODERNEA el grupo (formado en ese momento por don Santiago y veinte productores más) instaló la planta láctea en una cocina de un salón comunitario (del FOPAR) y adquirió una tina de mil litros, una prensa de quesos, los moldes y la caldera. En 2008 recibieron dos créditos más del programa: uno para la cooperativa, destinado a la compra de una camioneta doble tracción, y otro para los productores en forma individual. De esta manera comenzaron a elaborar quesos, pero aún como Grupo Don Santiago y con el apoyo del PRODERNEA, que los acompañó con capacitaciones a lo largo de los años permitiéndoles descubrir las ventajas del asociativismo y de constituirse en una cooperativa. En 2011 nació formalmente la Cooperativa Agrícola Sarandí Limitada, año en que se otorgó la matrícula a nivel nacional”. Es importante señalar que hasta ese entonces El Soberbio tenía solo desarrollada la industria maderera, por lo que esta cooperativa con la producción de quesos representó una nueva actividad agroindustrial en la zona, convirtiéndose en la segunda industria de El Soberbio.

La nueva planta se construyó en el año 2012 con base en un proyecto, con fondos del Fondo Especial del Tabaco (FET). Aparentemente faltó un buen relevamiento de la parte productiva y una consulta a técnicos de la zona. Hoy existe

una fábrica preparada para procesar 15.000 litros de leche diarios, mientras que entre todos los proveedores (22 socios y 20 no socios, todos ellos con un promedio anual de entre 5 y 7 vacas en ordeño) producen de 3000 a 5000 litros de leche por día, que transforman en 60.000 kilos de queso barra por mes y venden en El Soberbio y las localidades vecinas de 2 de Mayo y San Vicente. Puede sonar a diagnóstico apresurado decir que la fábrica está sobredimensionada, pero sin dudas que habría que revisar el desfase existente entre la producción primaria y la industria y los costos que implica el mantenimiento de la actual planta.

Cristina tiene una mirada menos crítica al respecto: “Empezamos con créditos municipales y del Estado nacional. El Estado nos estuvo apoyando todo este tiempo, pero la dificultad más importante radica en que estamos más cerca de Brasil —del otro lado del río— que de Argentina”. Ella cree que en un inicio nadie dimensionó esto de la producción de leche y del valor agregado que implicaba producir el queso. “Creo que le dimos una sorpresa al Estado, porque hubo muchos fracasos, pero nosotros no. El Estado tuvo que ir adaptándose y fuimos creciendo juntos. Nuestros requerimientos muchas veces los hicieron pensar. Fue una maduración continua, los ‘destiempos’ existieron, pero nos fuimos adaptando”, sentencia.

Cómo seguir... algunos interrogantes

“Para continuar creciendo como proyecto, cuyo único objetivo es mejorar la calidad de vida de nuestros pequeños productores, ofreciendo a la comunidad un excelente producto, por ahora, el queso, cuya demanda es cuatro veces más que la que producimos, es indispensable que sigamos contando con el apoyo y la valiosa intervención de funcionarios que nos ayudan a conseguir los elementos necesarios para asegurar el crecimiento de la cooperativa”, afirma Silva. Y continúa: “Hemos dado un gran salto en lo que a la etapa industrial se refiere, pero seguimos padeciendo deficiencias en la etapa de producción; debemos ahora avanzar sin pausa sobre la producción primaria. Resumiendo: necesitamos materia prima de calidad. Para ello debemos contar con capacitación y acompañamiento intensivo para mejorar lo nutricional, la salud animal. Queremos mejorar las infraestructuras prediales de cada uno de los que son proveedores de leche”. A lo que Gartland agrega la importancia de capacitar en buenas prácticas.

En estos días, el Ministerio de la Producción de la provincia de Misiones les entregó un camión térmico para la recolección de leche, 25 tanques para conservarla en sus tambos y está procediendo a la entrega de 25 vacas, de las cuales a la fecha llegaron 10. Lo que aún se está discutiendo es si esas vacas irán a parar a los tambos individuales o si les entregarán varias vacas a pocos tamberos para lograr un rendimiento superior de leche por tambo y en consecuencia más materia prima para la fábrica. El punto parecería ser: ¿querrán ellos convertirse en tamberos a tiempo completo? Y en ese caso,

¿qué sucederá con aquellos que no reciban más vacas? ¿No será mejor que cada uno siga en un promedio de 5 a 7 vacas en ordeño a lo largo del año?

“Desde la óptica del ministerio parece razonable pensar que hay que producir más leche para que la fábrica funcione, por lo que los que mejor producen deberían tener más vacas”, reflexiona Cristina. “¿Qué deben hacer, que crezca la fábrica o que crezcan los productores individualmente? La verdad es que hay que analizarlo en profundidad y con absoluta sinceridad”, continúa. “¿Se debe, desde el ministerio, beneficiar por igual al productor que no se preocupó bien por su tambo, no cuidó la sanidad, no sembró pasturas para sus vacas o hacer eso sería injusto frente al que sí se esmeró?”, finaliza.

En todo este razonamiento no se debería dejar de lado la cultura y costumbres de la gente de Sarandí: son muchos años de tradición en la producción tabacalera, y años de producir para el autoconsumo y a determinada escala. ¿En qué medida sería beneficioso presionar en un sentido o en el otro? Definitivamente los mejores proyectos son los que surgen desde adentro de las comunidades, de forma espontánea, como este. Y sin dudas un buen acompañamiento técnico, especialmente desde programas del Estado —bien articulados y con funcionarios comprometidos—, sostenido a lo largo del tiempo, logra que avancen, maduren y se arraiguen en la comunidad. De otra manera solo se logrará sumar una frustración más a los pobladores de esa zona.

SRI. UN EXITOSO EJEMPLO DE INNOVACIÓN PARTICIPATIVA EN CAMBOYA

Agricultores familiares, polinizadores de la innovación

A lo largo de los años hemos sido testigos del avance y consolidación de la agricultura industrial en el mundo. Este modelo de agricultura, caracterizado por una elevada dependencia de insumos externos, lejos de ofrecer alimentos suficientes a la humanidad, ha distorsionado el panorama productivo rural amenazando la conservación de los recursos naturales.

Frente a este modelo dominante, multitud de casos dejan patente la existencia de alternativas viables, competitivas y eficaces en la lucha contra el hambre y la pobreza en el mundo.

Este artículo se hace eco de una experiencia innovadora que está cosechando importantes frutos en los más de diez años que lleva desarrollándose en diferentes países de Asia: el Sistema de Intensificación del Arroz (SRI en adelante, por su sigla en inglés). Vamos a describir el éxito logrado por este sistema, concretamente en Camboya. Allí, gracias a la alianza entre agricultores y técnicos apoyados por un entorno político favorable, el SRI se ha erigido en ejemplo exitoso de innovación con rostro, aplicado a la pequeña agricultura.

Desgranando el SRI¹

El SRI² es un método alternativo de producción de arroz que consiste fundamentalmente en hacer una gestión holística-global del ecosistema planta, agua y suelo, de forma que se busca obtener condiciones óptimas para el desarrollo del cultivo.

La situación de partida

Camboya es un país del sudeste asiático, donde aproximadamente el 60 % de la población se dedica al cultivo del arroz. En su mayoría se trata de agricultores familiares que explotan pequeños campos de arroz (inferiores a una hectárea por familia), con rendimientos inferiores a dos toneladas por año, que tienen limitado o incluso nulo acceso a ingresos de otras fuentes. En definitiva, pequeños agricultores que viven en la pobreza y que en muchos casos no alcanzan ni a satisfacer la seguridad alimentaria de sus familias.



“Miembros de Farmer and Nature Net” implementan el SRI con el apoyo del CEDAC 2000-2012 © FNN/AFA

1 Información facilitada por la AFA (Asian Farmers' Association).
2 El SRI fue desarrollado por primera vez en Madagascar de la mano de un religioso francés llamado Henri de Launay en la década de 1980, sobre la base de la observación de las prácticas de cultivo de los agricultores de la zona. Hoy en día, gracias al apoyo de centros de investigación y expertos, hay evidencias de la eficacia de este sistema en más de 50 países.

Este era el contexto que, allá por el año 2000, se encontró el Dr. Yang Saing Koma³, cuando decidió volcar su labor y conocimiento profesional a erradicar y paliar la situación de pobreza que se cernía sobre los agricultores camboyanos. Koma, junto con otros expertos del Centro de Estudios y Desarrollo Agrario de Camboya (CEDAC)⁴, comenzó un intenso trabajo de campo, de observación y experimentación, con el objetivo de adecuar las técnicas disponibles a las condiciones locales y lograr mejorar la producción de arroz mediante el SRI.

Este método, lejos de intensificar el consumo de insumos externos a la explotación, intensifica los esfuerzos en conocimiento, utilizando recursos locales y principios o ideas adaptables a cada caso concreto.

Rompiendo con convencionalismos

Al comienzo de esta odisea fue realmente difícil convencer a los agricultores, que tradicionalmente esperaban obtener mejores rendimientos basándose en el empleo de inputs externos, semillas mejoradas, uso de herbicidas y fertilizantes químicos, que iba a ser precisamente con un menor empleo de agua y con escaso o nulo aporte de nutrientes externos como se iban a lograr mejores rendimientos.

No obstante, el Dr. Koma logró implicar a 28 explotaciones en el proceso de transformación que resumimos a continuación:

- utilización de semillas jóvenes, sanas, con vigor, procedentes de semillero;
- establecimiento de marcos de plantación mayores entre plantas, para evitar la competencia entre plantas y favorecer el desarrollo radicular;

³ Ingeniero agrónomo camboyano, galardonado con el premio Magsaysay en 2012; “His creative fusion of practical science and collective will that has inspired and enabled vast numbers of farmers in Cambodia to become more empowered and productive contributors to their country’s economic growth”, <www.tveap.org>.

⁴ CEDAC, Centro de Estudios y Desarrollo Agrario de Camboya / Cambodian Center for Study and Development in Agriculture, <www.cedac.org.kh>.

- trasplante a suelo a escasa profundidad (1-2 cm profundidad) lo que garantiza un crecimiento de raíz más rápido;
- mantenimiento de buenas condiciones de aireación del suelo evitando su saturación con agua estancada;
- eliminación de malas hierbas y aportación de materia orgánica (compost) para favorecer la actividad biológica del suelo.

Todas estas medidas iban encaminadas a fortalecer el sistema radicular del arroz y la parte aérea favoreciendo el proceso fotosintético y metabólico de la planta. Así se lograba una mayor obtención de granos de arroz por planta.

Avalando la experiencia

El documento *Producing More with less. The Triumph of SRI in Cambodia* elaborado por el Dr. Yang Saing Koma recoge diferentes cifras y ejemplos que vienen a avalar que aquellos productores que empleaban el método SRI lograron duplicar o incluso triplicar los rendimientos así como importantes reducciones en el uso de inputs externos.

Aquellos pioneros 28 productores fueron capaces de lograr rendimientos medios de cinco toneladas por hectárea, lo que suponía 150 % más que con el modelo tradicionalmente utilizado. Este aumento productivo les permitió incremen-



© FNN/AFA

tar sus ganancias, destinar parte de estas a implantar otros cultivos, etcétera.

El Dr. Koma en su análisis también hace referencia a ciertos logros a nivel humano, como el desarrollo de una mayor confianza entre los agricultores implicados en el proyecto, el fomento del trabajo en equipo, la implicación de los productores como formadores, promotores y agentes multiplicadores de este método, fortalecimiento de la interacción entre productores y expertos del CEDAC con el objetivo común de lograr una mejora continua.

Situación de llegada

Este método ha logrado que aproximadamente un millón de camboyanos superen la inseguridad alimentaria y tengan ante sí una vida con mayores oportunidades de prosperar.

Actualmente más de 200.000 campesinos camboyanos emplean el método SRI y la mayoría de ellos logran obtener niveles de producción suficientes como para acceder al mercado, proveer de alimentos a sus familias y dejar de depender de la compra de arroz.

Constatada la valía del sistema SRI para paliar la pobreza y combatir el hambre de muchos pequeños productores de arroz en Camboya, hoy en día se está aplicando en otros cultivos.



© FNN/AFA

Partenariado y contexto político

El éxito de este sistema no ha sido únicamente fruto de la aplicación de técnicas agroecológicas. Este modelo no habría sido exitoso sin la complicidad creada entre agentes del ámbito de la investigación, productores y asociaciones, junto con la existencia de un entorno político favorable que dio su respaldo a la iniciativa incluyendo este modelo en su plan nacional de desarrollo estratégico de Camboya en el año 2004.

En este sentido, los resultados de esta experiencia dejan patente la importancia de integrar aspectos y factores ecológicos, sociales y políticos a la hora de apoyar programas y medidas enfocados a garantizar una producción de alimentos ambiental, económica y socialmente sostenible. Y aquí es donde la interlocución administración-sociedad civil es clave a la hora de plantear enfoques y poner en marcha iniciativas incluyentes.



© FNN/AFA

Gobierno federal impulsa la organización de la agricultura familiar

El cooperativismo representa para la agricultura familiar una posibilidad de fortalecer estrategias productivas, incrementar la renta y las ganancias en escala y facilitar el acceso a los mercados. Por eso, el Gobierno federal impulsa el modelo para agregar valor y generar recursos en el medio rural brasileño, mediante políticas públicas específicas que facilitan el acceso a créditos, mercados institucionales y acciones de asesoría técnica y fortalecimiento de las cooperativas. Para estos fines usa como herramienta la Declaración jurídica de aptitud al PRONAF (DAP), que identifica a las cooperativas con menos del 60 % de su cuadro compuesto por agricultores familiares.

"El cooperativismo es importante para el agregado de valor, acopio y comercialización, por ejemplo, que son partes importantes del sistema productivo de la agricultura familiar. Así, se trata de una herramienta que resulta en la viabilidad de la renta y el fortalecimiento del sector", subraya el secretario de Agricultura Familiar del MDA, Válder Bianchini.

En el norte de Brasil, aproximadamente 1800 familias de extractivistas están vinculadas a la Central de Comercialización Extractivista de Acre (Cooperacre), a través de más de 25 cooperativas y asociaciones. El grupo comercializa castañas de cajú (anacardo) y pulpa de frutas típicas de la zona, como açaí, cupuaçu y graviola. Para ellos, el trabajo en conjunto y las políticas públicas resultaron en cambios significativos para la vida de los productores. "Muchos de ellos salieron de la condición de miseria", cuenta el presidente de Cooperacre, Manoel José.

El acceso a créditos a través del Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar (PRONAF) fue algo esencial para la construcción de la unidad de procesamiento. La primera financiación, de un monto de R\$ 2 millones, se concretó en 2009. Desde ese momento, las inversiones suman hasta ahora más de R\$ 15 millones. Además, las ventas institucionales hechas a través del Programa de Adquisición de Alimentos (PAA) y del Programa de Alimentación Escolar (PNAE) impulsan la economía de la cooperativa.

El PAA posibilita la formación de stocks, lo que permite a la cooperativa comercializar todo el año, además de poder extraer una cantidad más grande de nueces de anacardo, antes desaprovechadas. En la zafra más reciente, fueron

procesadas 400.000 latas. "Así se logra acceder al mercado con productos de calidad e incrementar la renta del productor en un 80 %", afirma Manoel. Toda la pulpa de fruta es vendida para alimentación escolar, alrededor de 180 toneladas al año.

LOS PROGRAMAS DE COMPRAS INSTITUCIONALES TAMBIÉN SON IMPORTANTES PARA QUE SE PUEDA CANALIZAR LA PRODUCCIÓN DE ECOCITRUS, COOPERATIVA DE CITRICULTORES ECOLÓGICOS DEL VALLE DE CAÍ.

La cooperativa de Río Grande del Sur vende aproximadamente el 30 % de su producción al PAA y el PNAE. Fundada en 1994, Ecocitrus es un modelo de organización y logra, incluso, exportar sus productos. El proyecto, que empezó con 15 productores, hoy en día involucra directamente a más de 150 familias. Este trabajo se desarrolla de modo que los agricultores están a cargo de toda la cadena productiva, desde la producción de insumos hasta la comercialización.

"La cooperación es muy importante para nosotros. En el tema de la comercialización, por ejemplo, logramos reunir más productos y ganar en precios en el mercado, algo que da una mejor expectativa a agricultores que antes no tenían modos de canalizar su producción. Logramos asimismo agregar valor y sacar a los intermediarios de este negocio, con lo que toda la renta ha quedado para nosotros", explica el gerente de relaciones institucionales de Ecocitrus, Ernesto Carlos Kaster.

EN EL NORTE DE BRASIL, APROXIMADAMENTE 1800 FAMILIAS DE EXTRACTIVISTAS ESTÁN VINCULADAS A LA CENTRAL DE COMERCIALIZACIÓN EXTRACTIVISTA DE ACRE (COOPERACRE), A TRAVÉS DE MÁS DE 25 COOPERATIVAS Y ASOCIACIONES.

Tecnología para el campo y empleos en la industria

Con inversiones de aproximadamente R\$ 5700 millones en financiaciones agrícolas en la zafra 2012-2013 —un incremento del 75 % con relación a la zafra anterior—, Más Alimentos es uno de los programas destacados de la política de crédito agrario del gobierno federal brasileño. Une la Asesoría Técnica y Extensión Rural (ATER) al crédito del Programa de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar (PRONAF), para llevar tecnología a las propiedades rurales familiares. El objetivo es posibilitar al agricultor que incremente su productividad y su renta, y además lograr que sea más competitivo en el mercado. De ese modo, el programa facilita el arraigo de los productores rurales en el campo, produciendo alimentos y garantizando la seguridad y la soberanía alimentarias brasileñas.

En cinco años de existencia se invirtieron más de R\$ 15.500 millones en la mejoría de la calidad y eficiencia de la producción. La lista de productos que pueden recibir financiación del programa incluye alrededor de 4500 artículos, que contemplan la mayoría de las actividades agropecuarias y no agropecuarias desarrolladas en el país.

El programa ofrece financiaciones con tasas de interés más bajas que las del mercado y con facilidades de pago. Además, como resultado de acuerdos con las industrias, los equipos llegan al productor a precios más bajos. Entonces, además de fortalecer la agricultura familiar, el programa fomenta la industria brasileña de máquinas e implementos agrarios, lo que favorece la innovación tecnológica y el mantenimiento de puestos de trabajo. En el último año, el número de empresas participantes subió de 200 a 450.

Asimismo, el Programa de Aceleración del Crecimiento (PAC 2) —acción de donación de máquinas a alcaldías brasileñas, con vistas a mejorar la infraestructura en el medio rural mediante la apertura y el mantenimiento de caminos vecinales, y con la construcción de pozos para almacenamiento de agua— también genera empleo y renta en la industria. A través de esta acción, el Gobierno federal donará más de 18.000 equipos a 5061 municipios. Una inversión estimada de

R\$ 5000 millones, lo que hace del Gobierno federal el principal comprador de la industria nacional.

Cada alcaldía elegida recibirá como mínimo tres equipos —una retroexcavadora, una motoniveladora y un camión volqueta—. Aquellas que están ubicadas en la región del semiárido brasileño recibirán también un camión cisterna y una pala cargadora. La acción tiene por objetivo mejorar el acceso al entorno rural, para facilitar la canalización de la producción y la circulación de personas, bienes y servicios, lo que beneficia al productor y garantiza alimentos más baratos y saludables en la mesa de la población.

Los beneficios ya son notorios en las localidades en donde están funcionando las máquinas. En Abelardo Luz (SC), las condiciones de trabajo de los más de 110 productores de la Cooperativa de Producción, Industrialización y Comercialización Edson Adão Lins (Coopeal) son más fáciles. "Hoy tenemos acceso a lo largo y ancho del municipio. Con o sin lluvias logramos transitar por las rutas, lo que hasta hace muy poco no era posible porque estas eran muy malas. En la época de lluvias teníamos pérdidas de 15 % de la producción de los tambos, o aún más, porque quedábamos tres, cuatro días sin lograr salir de casa", cuenta el presidente de la cooperativa, Vilmar Antônio Basso.

EN ABELARDO LUZ (SC), LAS CONDICIONES DE TRABAJO DE LOS MÁS DE 110 PRODUCTORES DE LA COOPERATIVA DE PRODUCCIÓN, INDUSTRIALIZACIÓN Y COMERCIALIZACIÓN EDSON ADÃO LINS (COOPEAL) SON MÁS FÁCILES.



Andrés Berterreche, presidente del Instituto Nacional de Colonización
© Portal de Presidencia de la República Oriental del Uruguay

“UN PRODUCTOR FAMILIAR VIVE EN EL PREDIO, DEL PREDIO, Y SU MAYOR ELEMENTO PARA LA TOMA DE DECISIONES ES LA SEGURIDAD DE SEGUIR SIENDO LO QUE ES Y LA POSIBILIDAD DE TENER UNA VIDA DIGNA”.

Instituto de Colonización de Uruguay, modelo de exportación

Aunque los uruguayos sean “modositos” con las palabras, el Instituto Nacional de Colonización es un instituto de reforma agraria, afirmó su presidente, Andrés Berterreche. Además, al mismo tiempo que se jerarquiza y se hace conocer en el interior de Uruguay, está exportando su modelo a Argentina y a Colombia, destacó.

¿Qué es el Instituto Nacional de Colonización (INC)? Es un ente autónomo que compra tierras y las arrienda a productores familiares o asalariados rurales que no pueden acceder por la vía del mercado. La renta cuesta aproximadamente la mitad.

En su despacho de la Ciudad Vieja de Montevideo, Andrés Berterreche recibió al Programa FIDA MERCOSUR CLAEH. Su designación como presidente es un ejemplo de la evolución positiva que ha tenido el lugar que dirige, explica. “Antes este cargo se lo daban al cuarto diputado que no salía electo, era un lugar para premiar con un sueldo a alguien. Pero ahora eso cambió. Yo dejé de ser senador para venir acá y fui ministro”.

—¿Qué política tiene el gobierno uruguayo para favorecer la agricultura familiar?

—Tenemos que iniciar la pregunta 198 años atrás. Nuestra concepción de nación nace con dos elementos que son parte de lo cultural. Uno, las Instrucciones del Año XIII. Buena parte del republicanismo nacional nace ahí, y lo tenemos incorporado en un chip. La segunda es el Reglamento de Tierras, como concepto de primera reforma agraria en América Latina.

A partir de eso se forjó una identidad cultural nacional y el tema de la tierra pasó a ser, sin saberlo la mayoría de los uruguayos, parte de nuestra identidad.

Pasaron los años, perdió la revolución artiguista, pero el tema de la tierra se continuó y en cada enfrentamiento aparecía algún problema vinculado a la tierra.

Se hacen varias políticas y leyes, se crea una oficina de fomento rural [...] y a partir de la Comisión Nacional de Fomento Rural nace, en el año 1948, el Instituto Nacional de Colonización.

—¿Para qué, en ese momento?

—Nace con el cometido que dice el artículo 1.º de la ley 11029, que como siempre digo, es un poema jurídico. Dice: “A los efectos de esta ley, por colonización se entiende el conjunto de medidas a adoptarse de acuerdo con ella para promover una racional subdivisión de la tierra”. Esto es un grito contra la concentración del latifundio. Y sigue: “y su adecuada explotación, procurando el aumento y mejora de la producción agropecuaria y la radicación y bienestar del trabajador rural”.

Se crea en 1948 y empieza con una concepción original, se empieza a comprar tierras... Pero luego todo depende de las idas y venidas de los

gobiernos. Hay una anécdota que nunca pude comprobar, que un legislador le preguntó a otro: “¿Cómo vas a votar esta ley, que es poco menos que soviética?”. Y el otro respondió: “No te preocupes, que votamos la ley pero no el presupuesto”. Y la realidad es que el Instituto se mantuvo con una actuación muy marginal, a pesar de ser un ente autónomo.

Una vez, en una actividad en la ciudad de Treinta y Tres, noté que en la charla con los productores no salía el tema del acceso a la tierra. Me parecía raro y le pregunté al referente de ese lugar qué pasaba. Me contestó: “Lo que pasa es que si vos hacés una encuesta, nadie te va a contestar que quiere ser inmortal. Acceder a la tierra tampoco es una posibilidad para ellos”. O sea, los gauchos no sabían que tenían derecho a ser solicitantes de tierra. No sabían que todo oriental tiene derecho a ser solicitante de tierra. A partir de la administración pasada que el Instituto se empezó a visualizar, asegura. Es entonces cuando cambia y se proyecta teniendo en cuenta un desarrollo vinculado a la agricultura familiar. El INC, dice Berterreche, se convierte en la mejor herramienta para el acceso a la tierra para los que no pueden acceder por la vida del mercado.

Esto existe en un país capitalistadependiente para dar solución a los que quedan por afuera del mercado. No es para los que sí pueden acceder (eso también pasó en la historia del Instituto). Acá el asunto es: si podés comprar o arrendar por fuera, hacelo.

El Instituto, con sus 358.000 hectáreas en propiedad, está abocado a darles solución a productores con problemas de acceso o estabilidad en la tierra y a asalariados rurales, individuales o asociados (en organizaciones o sindicatos) para que puedan acceder y convertirse en productores familiares.

Hay quienes dicen “son todos empresarios”. Yo digo que no. Un empresario capitalista típico se mueve por el concepto de rentabilidad. Si tiene un tambo y mañana la renta es mayor en la soja, destruye el tambo y pone soja. Un pro-

ductor familiar vive en el predio, del predio, y su mayor elemento para la toma de decisiones es la seguridad de seguir siendo lo que es y la posibilidad de tener una vida digna. Siguen lógicas diferentes.

—*El Instituto es el verdadero dueño de las tierras...*

—Sí, el instituto tiene que estar enmarcado en la propiedad social de la tierra. Yo te doy el usufructo y la producción es tuya, y si tenés hijos que se quieren quedar, es hasta heredable, pero no doy la propiedad. ¿Por qué? Porque las reformas agrarias propietaristas han fracasado sistemáticamente en el mundo. Porque en la lógica capitalista de perdedores y ganadores, los perdedores terminan vendiendo a los ganadores y los ganadores terminan concentrando. Si yo le diera una propiedad a cada uno de los colonos, al poco tiempo el sistema me devuelve el problema. Por eso arriendo. Pero no solo arriendo a un precio más bajo que el del mercado y con condiciones a favor: además te doy algo que no te da el mercado: estabilidad. Si cumplís con todas las normas vas a ser arrendatario de por vida.

—*¿Qué implica cumplir?*

—Tenés que pagar una renta y producir y producir bien, además de no ir en detrimento de la sustentabilidad. Tenés que vivir en la fracción y no podés subarrendar.

—*¿Qué tanto más baja es la renta?*

—Aproximadamente es 50 % menos que la del mercado. Por ejemplo, si la renta ganadera en el país es de 80 dólares, nosotros cobramos 40 (por hectárea y por año). Si hay una renta cañera de 250, nosotros cobramos 160.

—*¿Qué rubros son los más comunes?*

—No. Me niego a contestar eso, ese es un planteo simplista. La ruralidad no es todo lo mismo y tenemos una infinidad de situaciones diferentes. Lo importante es el arrendatario vinculado a la tierra de propiedad social y con una visión no empresarial capitalista típica, sino una visión de productor familiar donde la prioridad es la vida

digna y la estabilidad —de él y su familia— en el campo. Eso es desarrollo rural. En realidad, este es un instituto de reforma agraria, pero acá somos “modositos” con las palabras.

Hoy el INC actúa para que la agricultura no expulse al ganadero. Todo compromiso de compraventa mayor a 500 hectáreas tiene que pasar por el INC, que tiene preferencia de compra. Además, enajena tierras del Estado que no se usan para sus fines específicos.

—*¿Cuántos colonos hay?*

—Entre 2500 y 3500 colonos. ¿Por qué no tengo una cifra exacta? Porque estamos haciendo muchísimo énfasis en los sistemas asociativos, que son tremendamente dinámicos. Un campo de cría tiene hoy 32 productores, mañana 45 y pasado 100.

—*¿Existe un modelo así en otras partes?*

—Nosotros ofrecimos al proceso de paz de Colombia el modelo del Instituto y además vino una delegación de Argentina con miras a aplicar nuestro modelo en diferentes provincias. O sea, estamos exportando el modelo.

Ahorro y soberanía

Está a estudio en el Parlamento uruguayo un proyecto de ley que propone, según Berterreche, que se “invierta en soberanía”.

El proyecto crea un fideicomiso que permitirá al INC acceder 100 millones de dólares para la compra de tierras durante los próximos 25 años. Esto, a través de las administradoras de fondo de ahorro previsional (AFAP).

“LO IMPORTANTE ES EL ARRENDATARIO VINCULADO A LA TIERRA DE PROPIEDAD SOCIAL, CON UNA VISIÓN NO EMPRESARIAL CAPITALISTA TÍPICA, SINO UNA VISIÓN DONDE LA PRIORIDAD ES LA VIDA DIGNA Y LA ESTABILIDAD EN EL CAMPO”.





2014

Año Internacional de la
Agricultura Familiar



AIAF-2014



FORO RURAL MUNDIAL

WORLD RURAL FORUM
FORUM RURAL MONDIAL
MUNDUKO LANDAGUNEA

Foro Rural Mundial

Granja Modelo s/n
01192 Arkaute (Araba), España
Tel: (945) 12 13 24
Fax: (34 945) 28 14 22
wrfsecretary@ruralforum.net
www.ruralforum.net
www.familyfarmingcampaign.net



PROGRAMA REGIONAL FIDA MERCOSUR

Programa Fida Mercosur Claeh

Edificio Mercosur
Luis Piera 1992, piso 2
Montevideo, Uruguay
Tel./Fax: (598) 2413 6411 / 2413 6381
info@fidamercosur.org
www.fidamercosur.org